Publicado en ARCHIVO ESPAÑOL DE ARQVEOLOGIA
Volumen XXXVI.—Núms. 107 y 108

Depósito legal.—M. sep. 559. 1958

UNOS POZOS MANANTIALES DE EPOCA ROMANA EN LA ALCUDIA DE ELCHE

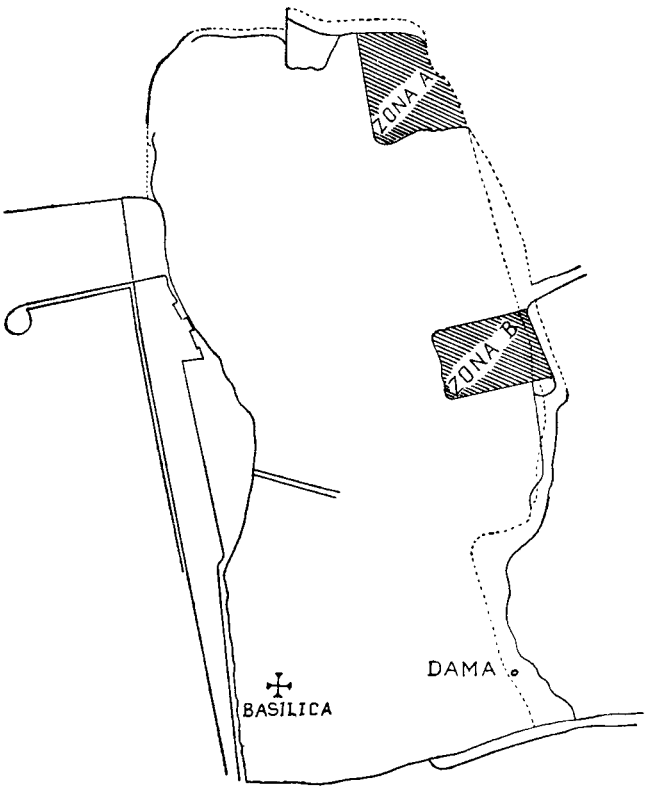
En el yacimiento de La Alcudia, donde aparecen diferentes estratos correspondientes a distintos poblados, los restos relativos al abastecimiento de agua son muy variados, ofreciendo modalidades según las épocas (fig. 1).

Es relativamente frecuente encontrar acequias de mampostería para la conducción de aguas. Pero hemos encontrado también ánforas sin base que, unidas unas con otras, formaban tubería; otras veces son tubos de barro de 88 cm. de longitud y un diámetro de 205 mm. en un extremo y 175 en el opuesto, acondicionados para su unión. También utilizaron metales, especialmente el plomo, para conducción de agua, aunque en estos casos su sección es más pequeña, en forma oval; se utilizaba en conducciones subterráneas; esta forma oval era de gran utilidad por ofrecer mayor resistencia a la presión. Fragmentos de esta clase de tuberías he encontrado varios, pero, además, Ibarra cita tuberías de gran longitud.

Al N.-E. del yacimiento descubrí hace años, debajo de un piso de cal y canto, parte de la planta de una casa romana en la que próximo a la puerta se conservaba el impluvium rodeado de columnas lisas con restos de estuco. La alberca del impluvium tiene un desagüe en su ángulo S.-E., junto al piso, y rodea toda la parte superior, conservando un reborde con un vertedero a la misma esquina S.-E. para impedir la inundación de la casa en el supuesto de que la cantidad de agua que ingresara en la alberca fuera superior a la que pudiera salir por el surtidor junto al piso. Ambos desagües vertían a una pequeña acequia de mampostería, cubierta con losas de cantería, que conducía sus aguas desde el impluvium a una alberca situada a 19 m. más al S., tal vez una piscina de recreo (fig. 2), con entrantes alternados semicirculares y rectangulares. Piscinas de este tipo son frecuentes.

Para proveerse de agua fue corriente en época romana —como lo sigue siendo hoy en el término municipal de Elche— la construcción de aljibes. En la casa antes mencionada hay uno de estos aljibes (fig. 2) de forma circular y descubierto. Su diámetro es de 3,10 m. y su profundidad de 3,45 m. Su interior se halla revestido, al igual que el impluvium y otros aljibes, de una pequeña capa de opus signinum, a veces de 2 cm. de espesor. Los demás aljibes encontrados en otros lugares de este yacimiento son todos rectangulares y cubiertos con una abertura redonda en su superficie, unas veces en el centro y otras a un lado, y siempre sin brocal. En todos ellos, como en el impluvium y piscina, existe la cobertura de cal y ladrillo machacado; la unión de las paredes, así como la de éstas con el piso, van siempre cubiertas, como es costumbre, por una media caña.

Mas como para la provisión del agua necesaria debía ser insuficiente la recogida de lluvia —que, como ahora, reservarían para beber y para los usos personales—, se abrieron en el suelo pozos manantiales, de los cuales he descubierto cuatro y en ellos materiales arqueológicos homogéneos, lo que nos induce a creer que todos ellos fueron



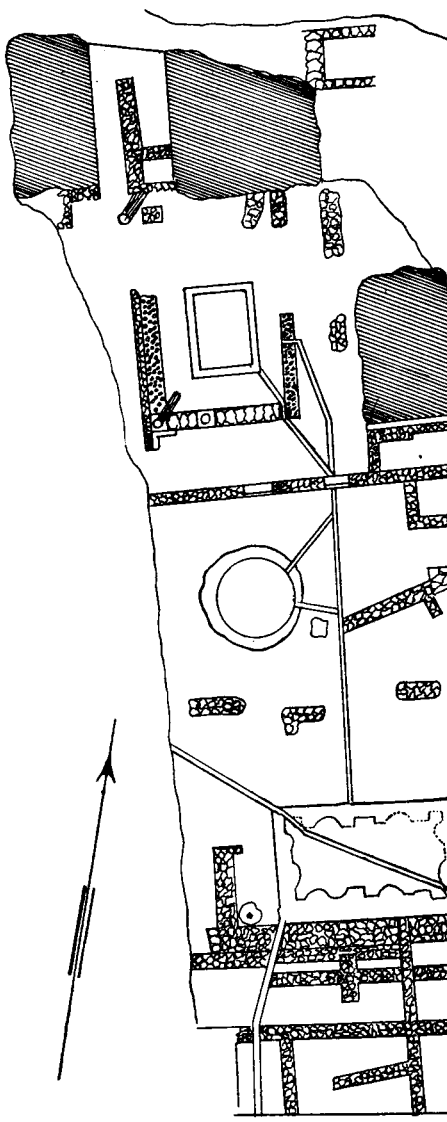


Fig. 1.—Situación de la casa (A) y pozos (B) romanos
Fig. 2.—Restos de casa romana con implovium, algibe circular y alberca (E. 1:200).

cegados en una misma época, probablemente cuando fue destruída la ciudad.

En Panticosa fue descubierto un pozo [1] abierto sobre una gruesa capa de cemento, en que hay una perforación de forma cuadrada perfilada por un brocal de madera. J. R. Mertens [2] nos dice que la obtención del agua potable fue en la antigüedad tan importante como en la actualidad; los esfuerzos de los romanos son conocidos: la huella de Roma con sus acueductos, cisternas, conducciones de aguas, captaciones de fuentes, pozos.

Los principios anunciados por Plinio, Vitrubio, Vegetio y Frontino valen igualmente para las provincias: el agua, de primera necesidad, debe llegar en abundancia y en toda estación. Sin embargo, fuentes y ríos no están siempre al alcance de la mano, y la construcción de cisternas permitirá la recogida de las aguas pluviales; varios lugares antiguos de España están provistos de ellas [3]. Los más bellos ejemplares se hallan en Ampurias, en donde existe un ingenioso dispositivo para el filtrado de las aguas.

J. R. Mertens (l. c.) trata de varias clases de pozos en la época romana, centrándose después en algunos tipos de madera, rectangulares, no construídos según un plan único, sino que se adaptan admirablemente a las condiciones extremadamente variadas del suelo. Datan de la primera época de la ocupación, siglo II.

Mayor interés ofrecen, por su semejanza con los de Elche, los pozos italianos, citados por Lamboglia [4].

Aunque los pozos mineros de Cartagena fueron abiertos para fines diferentes al suministro de agua, vamos a referirnos a ellos por la analogía que ofrecen con los de La Alcudia, a los que estimo le son aplicables algunas características de las que vamos a tratar. A. Beltrán [5] dice que la mina "La Fortuna" tenía pozos de extracción que alcanzaban a veces 6 m. de diámetro, llegándose a trabajar en ella a una profundidad de 300 m. La técnica de la construcción de pozos y galerías era muy elemental; consistía en atravesar las rocas blandas por medio de perforaciones, sosteniendo luego las paredes que podían derrumbarse fácilmente con masas enormes de madera de pino que produjeron, como en el caso de Mazarrón, la ruina forestal de la comarca. Las rocas duras eran atacadas a golpes de "malleus", mazas más o menos pesadas, auxiliadas por cuñas y pequeñas piquetas.

El desagüe de los pozos era uno de los problemas de más ardua resolución en la minería antigua, a pesar de que conocían y usaban a veces mecanismos de gran eficacia, entre los cuales nos pueden servir de ejemplo el tornillo de Arquímedes, de las minas de Posadas (Córdoba), o la bomba de la mina de Sotiel "Coronada" (Huelva), hoy en el Museo Arqueológico Nacional.

No obstante, era más frecuente la extracción del agua a brazo por medio de recipientes o cubos, de varias clases de material, que eran izados normalmente a mano por medio de poleas que asían unos ganchos dobles sujetos a una argolla, todo de hierro, que permitía la elevación simultánea de dos cubos pequeños o de uno grande. Las poleas eran irregulares, de las llamadas egipcias por Estrabón, conservándose tres excelentes ejemplares en el Museo de Cartagena.

Los cuatro pozos manantiales descubiertos en el curso de las excavaciones de La Alcudia, todos ellos en una pequeña zona, la señalada con la letra B en el croquis de la fig. 1, ofrecen las mismas características, tanto en lo tocante a la técnica de apertura cuanto en lo que se refiere a los materiales de relleno.

Pozo núm. 1.—Se halla al lado E. del yacimiento (figs. 1 y 3), muy próximo a los restos de muralla primitiva. Mide un metro de diámetro y su profundidad es de 10,92 metros (fig. 4). Se halla abierto simple y directamente sobre la tierra, sin enlucido de clase alguna y no se han podido apreciar restos de madera u otras materias que revelaran un entibado de las paredes. A los lados de éstas y en los extremos del diámetro Norte-Sur hay abiertas unas pequeñas cavidades que permiten poner las puntas de los pies para bajar y subir, a modo de escalera. En el fondo del pozo, todo él de tierra consistente, hay una capa de grava por la que debía discurrir el agua. Los materiales ar-

1 A. Beltrán Martínez, "Los hallazgos del Balneario de Panticosa (Huesca)", *Cesaraugusta*, 5, 1954, p. 196.

2 "Algunos pozos romanos en madera", *CAN*, I, Almería, 1949, p. 312.

3 J. Puig y Cadafalch, *L'arquitectura romana a Catalunya*, Barcelona, 1934, p. 257.

4 *Gli scavi di Albintimilium e la cronología della cerámica romana*, Bordhigera, 1950, p. 115.

5 "Las minas romanas de la región de Cartagena, según los datos de la colección de su Museo", *MMAP*, 1944, p. 201.

queológicos encontrados al vaciar este pozo son los siguientes:

Varios fragmentos de estuco pintado con diversos y ricos colores, con diferentes dibujos, algunos de plantas. Tres lucernas de barro amarillo, una de ellas, a la que le falta casi todo el disco, tiene en su base la marca OI . EISES X . W X Λ . I . OI < en poco relieve (fig. 9, a-c). Una pequeña ánfora de barro amarillo, de 58 cm. de alta (fig. 12). Una vasija en forma de cacerola, con asa horizontal, de 13 cm. de alta y 225 mm. de diámetro en su boca (fig. 11). Jarrita de largo cuello con un asa. Barro, 24 cm. de alta (figura 13). Gruesa tapadera de barro ordinario, con asa. Diámetro, 23 cm. (fig. 10). Ollita de barro gris, de 18 cm. de alta (fig. 14). Aguja de hueso, incompleta, de 65 mm. de largo el fragmento que se conserva (fig. 15). Dos estilos de hueso de cabeza redonda, de 60 y 85 mm. de largo respectivamente (figura 15). Otro estilo sencillo, sin decoración, de 11 cm. de largo (fig. 15). Una pieza de alabastro, decorada, de 11 cm. de larga (figura 16). Una pequeña peana de mármol gris veteado con un hueco rectangular en su parte superior, para colocar tal vez alguna escultura u otro objeto. Mide 25 × 25 cm. de lado y 8 cm. de alta (fig. 21). Un clavo y una anilla pequeña de hierro. Un G. B. de Gordiano Pío. — A) IMP GORDIANVS PIVS FELAVG (238-244). Otro probablemente de Filipo, padre, en cuyo anverso sólo se lee hacia la parte central ..... IVL PHILIPVS .....; y otros dos grandes bronces mal conservados, en uno de los cuales se lee, a la altura de la cabeza, ... SEV ....., tal vez Alejandro Severo, y el otro pudiera ser otro Filipo, padre.

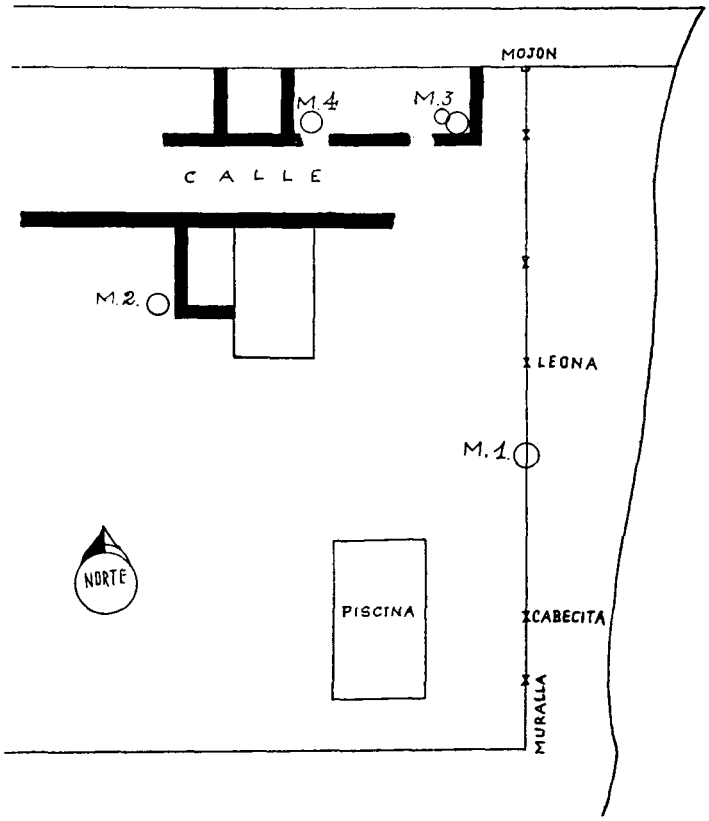


Fig. 3.—Situación de los cuatro pozos de la zona B.

Además, un conjunto de piezas de metal, plata y bronce, integrado por los objetos siguientes:

Un cubo de plata, de pequeña base circular, de 7 cm. Su diámetro en la boca de unos 20 cm. aproximadamente y su altura de 23 cm. Estaba provisto de asa con cinta de

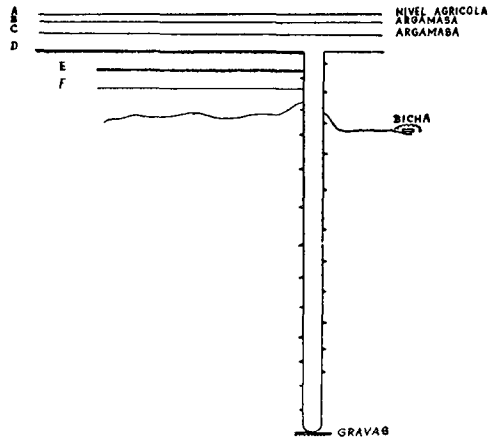


Fig. 4.—Pozo 1.

sección cuadrada. Este cubo, que se extrajo muy fragmentado, debió ser arrojado al pozo conteniendo los objetos que a continua-

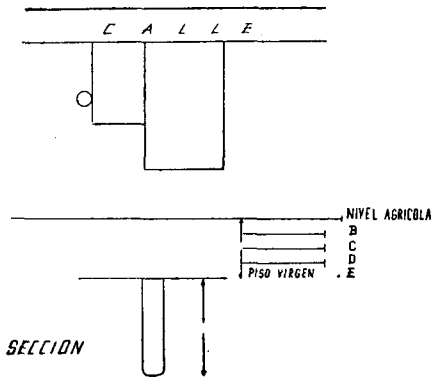


Fig. 5.—Pozo 2.

ción reseñamos y todo el conjunto envuelto en algún tejido, ya que se puede apreciar en el óxido del metal las huellas del tejido que las debió contener (fig. 20). Una placa de plata en forma de ave, con dibujos incisos representando las plumas, el eje y pico, por uno de sus lados. Mide 165 mm. de largo y 90 mm. en su parte más ancha (fig. 17). Un frasco, también de plata de bello perfil, provisto de una doble tapadera giratoria, en la que hay un hueco en forma de corazón y otra zona con agujeritos, de tal forma que, girando la tapadera, puedan salir los polvos

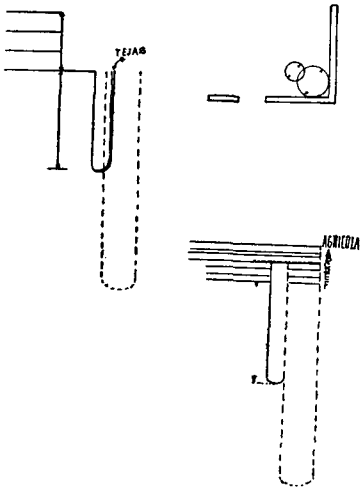


Fig. 6.—Pozo 3.

por el boquete abierto, o a través de la rejilla, o bien quedar cerrado. Mide 9 cm. de alto y el diámetro de su boca es de 34 mm. (fig. 19). Un espejo de bronce, provisto de su mango. No se aprecia dibujo alguno ni en el disco ni en el mango, si bien debemos ha-

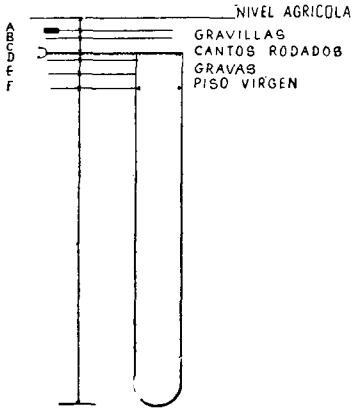


Fig. 7.—Pozo 4.

cer constar que no está todavía limpio del todo. Mide el disco en su diámetro 104 mm. y con el mango su largo es de 196 mm. (figura 18). Unidas por el óxido con la placa anteriormente mencionada aparecieron varias cucharitas, las que, una vez separadas, die-

ron las formas siguientes: Dos cucharas cuyo mango termina en forma puntiaguda y miden 150 y 154 mm. respectivamente; otras dos cucharas cuyo mango remata en un botón y miden respectivamente 154 y 156 mm.; un pequeño colador, provisto de asa, de 165 mm. de largo, y un estilete con lanceta, en forma de corazón, como los agujeros del

Fig. 8.—Pozo número 4.

frasco para polvos antes mencionado. Mide el estilete 149 mm. de largo (figs. 20 a 26).

Pozo num. 2.—Al O. del pozo núm. 1 y a unos 25 m. de distancia descubrimos el pozo número 2 (fig. 5), que, como el número 1, estaba abierto en la tierra sin refuerzo alguno de madera ni de obra de ninguna clase. Su diámetro es de 1,10 y su profundidad de poco más de 8 m., y como el otro, con cavidades a los lados para poder bajar y subir. Se hallaba situado entre dos paredes de un departamento, como se indica en la fig. 3.

Los materiales que lo rellenaban eran muy semejantes a los del pozo núm. 1 y son los siguientes:

Varios fragmentos de estuco de las paredes de las casas con diversos colores y dibujos, algunos de ellos con flores. Varios fragmentos de lucernas de disco, Dressel 6), con diferentes ornamentaciones, una de ellas con un caballo en el disco (fig. 27). Un fragmento cerámico de vasija grande, decorada con pintura siena, como la cerámica ibérica en vasos de época romana (fig. 31). La boca de una pequeña ánfora que conserva todavía el yeso que la taponaba y una tapadera incompleta (fig. 32). Varios fragmentos de cerámica de color rosa sin brillo, de paredes bastante recias, de las cuales se ha podido restaurar la vasija. Mide 16 cm. de diámetro (fig. 33).

También fueron encontradas unas cerámicas rojas, casi sin brillo, de paredes muy finas, siendo a pesar de ello el barro muy consistente, habiéndose podido restaurar de entre estos fragmentos un vaso. Mide de alto 11 cm., y el diámetro de la base 6 cm. y el de la boca 96 mm. (fig. 34).

Una olleta de barro gris, cuya altura es de 12 cm. y el diámetro de la boca 36 mm. (fig. 35).

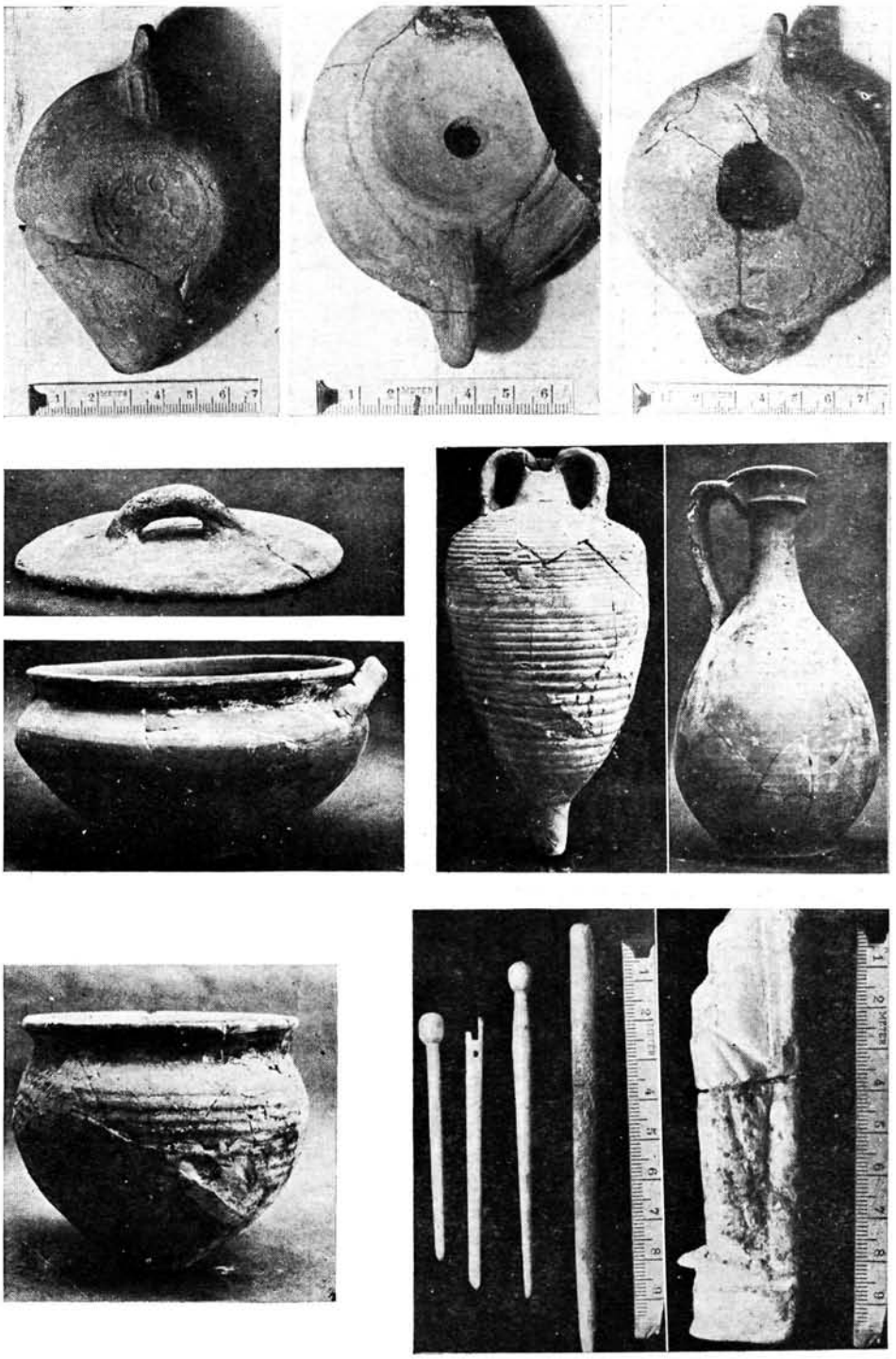
Varios clavos de hierro y fragmentos de otros objetos de esta clase de metal, entre los que destaca una llave, y botones, clavos y otros objetos de bronce o cobre.

Seis estilos de hueso, de los cuales cuatro tienen cabeza redonda; un disco de hueso; la pata de un pollo con su espolón, y un canuto de hueso perforado.

Varios fragmentos de placas de vidrio, de tono verdoso y azulado, que debían corresponder a piezas de dimensiones bastante grandes, y cuyos bordes son bastante más gruesos que el centro de la pieza.

Un fragmento de tablero de mármol blanco en el que se aprecia parte de un casco con larga cimera, un escudo rectangular y un bastón. Mide este fragmento 0,10 × 0,14 cm. (fig. 36).

Entre todos estos materiales aparecieron varias placas fragmentadas de pizarra, sin signo o dibujo alguno, excepto un pequeño fragmento en el que de una manera bárbara se ha tallado un rostro de frente con diadema y largo cuello para servir de molde y hacer reproducciones. Mide este fragmento 55 m. de ancho y otros tantos de alto, y la figura 36 m. de alto (fig. 38; a-b). También en este pozo núm. 2 han sido halladas dos monedas: un G. B. de Treboniano Galo (251-



Figs. 9 a 16.—Objetos del pozo número 1.

254): anverso, IMP CAE C VIBIVS TREBONIANVS GAL lus aug.; reverso, piet ASAV g. Otro G. B. muy mal conservado, tal vez un Trajano.

Pozo núm. 3.—Este pozo fue abierto en la tierra, como los anteriores, sin refuerzo alguno sobre sus paredes, diferenciándose tan sólo de los núms. 1 y 2 en que son lisas, careciendo de las cavidades laterales para bajar y subir. Una nota curiosa es que fue abierto junto a otro de época anterior, mucho más profundo y ancho que los que ahora describimos (cuyo estudio se halla pendiente de publicación en el Instituto de Estudios Ibéricos y Etnología Valenciana), pero tan junto que en la parte inferior del lado sureste llegó a coincidir con el pozo ibero-romano, salvándose esta dificultad reforzando la pared con tejas y adobes. Este pozo número 3 tiene un diámetro de 0,90 y una profundidad de 9 m. hasta las gravas y arenas (fig. 6) y se halla situado al N. del núm. 1 y a una distancia de 17 m.

Los materiales encontrados entre la tierra que lo rellenaba son: Varios fragmentos de cerámicas romanas tardías, como en los pozos 1 y 2. Fragmentos de láminas de mica. Muchos clavos de hierro, algunos de ellos con restos de la madera en que estuvieron clavados. Unas lañas y otros fragmentos de objetos de plomo. Tres estilos de hueso, de los cuales dos tienen cabeza redonda, como los encontrados en los otros pozos, y otro la tiene en forma cónica y con estrías (siendo este último de 12 cm. y los otros dos de 17 cm. respectivamente). Una pieza de mármol gris veteado (como la peana del pozo número 1), circular, tal vez de una mesa, cuyo borde se halla decorado con ovas en todo su rededor. Mide 0.095 m. de alta, siendo el diámetro de 0.28 m. y el diámetro del pie de 0, 11 m. (fig. 37). Un G. B. del emperador Gordiano Pío (238-244: anverso, IMP GORDIANVS PIVS FEL AVG; reverso, ... NATORE.—S.C. Y otro G. B. de Filipo, padre (244-249): anverso, IMPMIVL PHILIPPVS AVG; reverso, AEQVITAS AVGGG.—S.C.

Pozo núm. 4.—A 3 m. al O. del pozo número 3. Como él, estaba abierto en la tierra sin revestimiento en las paredes y sin peldaños. Mide 1,20 m. de diámetro y profundidad de 11 m. hasta las gravas y arenas, en donde debía surtir el agua (fig. 7).

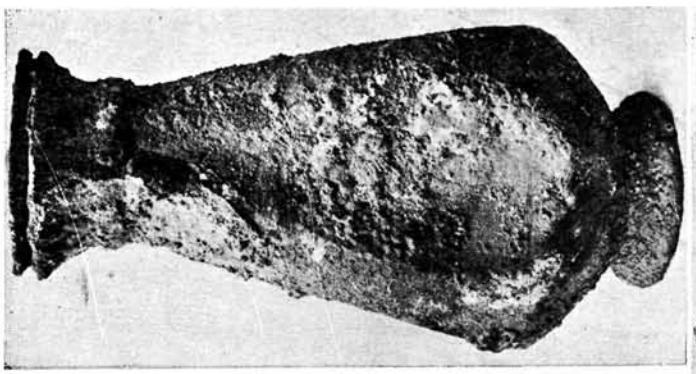
Estaba también junto a los muros de la casa y frente a una de las puertas de dicho muro (fig. 8).

En él han sido encontrados los siguientes materiales: Algunos fragmentos de estuco, como en los otros pozos. Una lucerna de barro amarillo con dos palmas y tres agujeros en su disco (fig. 29). Otra lucerna que en su disco presenta dos figuras humanas afrontadas, masculina y femenina (fig. 30, a). Un pequeño vaso de barro amarillento y tosco que mide 46 mm. de alto y el diámetro de su boca es de 65 mm. (fig. 30, b).

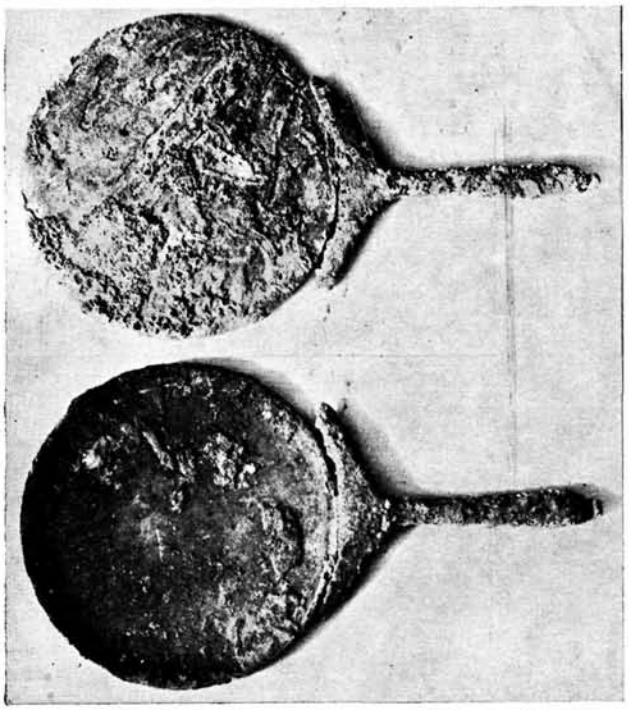
La cerámica ha sido muy abundante, aunque, como es natural, escasean las piezas completas. Muy frecuente ha sido el hallazgo de unas cerámicas rojas, finas, sin decoración alguna, de barro muy compacto y fuerte y casi sin brillo. De ellos se han podido restaurar tres platos. Uno de ellos, el de mayores dimensiones, mide 32 cm. de diámetro, siendo su altura de 5 cm. (fig. 43). En el fondo, por su parte externa, tiene grabado por incisión los caracteres siguientes: IXXI M E ETaLIT (fig. 39, a-b). Otro plato de igual forma que el anterior, pero de dimensiones más reducidas y que son: 21 cm. de diámetro y 4 cm. de alto (fig. 45). En otro plato de la misma clase de barro, pero de diferente perfil, con bordes vueltos (fig. 44), hay incisos los siguientes caracteres: MAXIMI. Mide 326 mm. de diámetro y 23 mm. de altura. El espesor del barro en su parte más grueso esde 3 m. (fig. 40). Una pequeña vasija de cerámica sigillata clara, con punteado inciso, que mide 6 cm. de alta y 15 cm. de diámetro en su boca (fig. 46).

También de cerámica roja es la vasija de la fig. 47 y los fragmentos siguientes (figura 41):

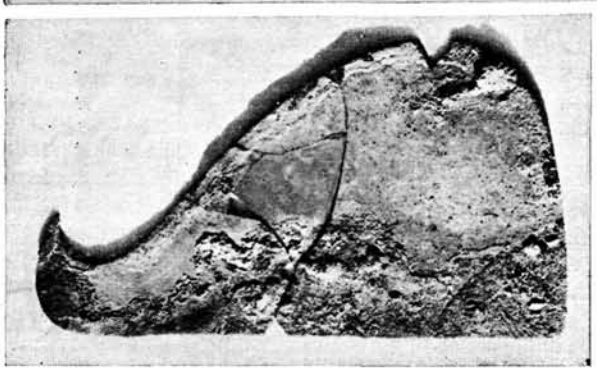
1. De barro rojizo con un poco de brillo que parece conseguido, más que con barniz, alisando la superficie cuando el barro estaba blando.—2. Cerámica roja, basta, con el borde ennegrecido.—3. Cerámica roja, basta, con banda gris de 3 cm. de ancha junto al borde.—4. Cerámica roja, basta, con borde ennegrecido.—5. Cerámica roja, basta, de tapadera.—6. Cerámica roja, basta, con engobe gris-pardo al exterior.—7. Cerámica sigillata clara y barniz claro, pero uniforme en su interior.—8. Cerámica sigillata clara, con barniz claro en el interior, oscuro en el exterior, poco fino y falta de algunos tro-



19



18



17

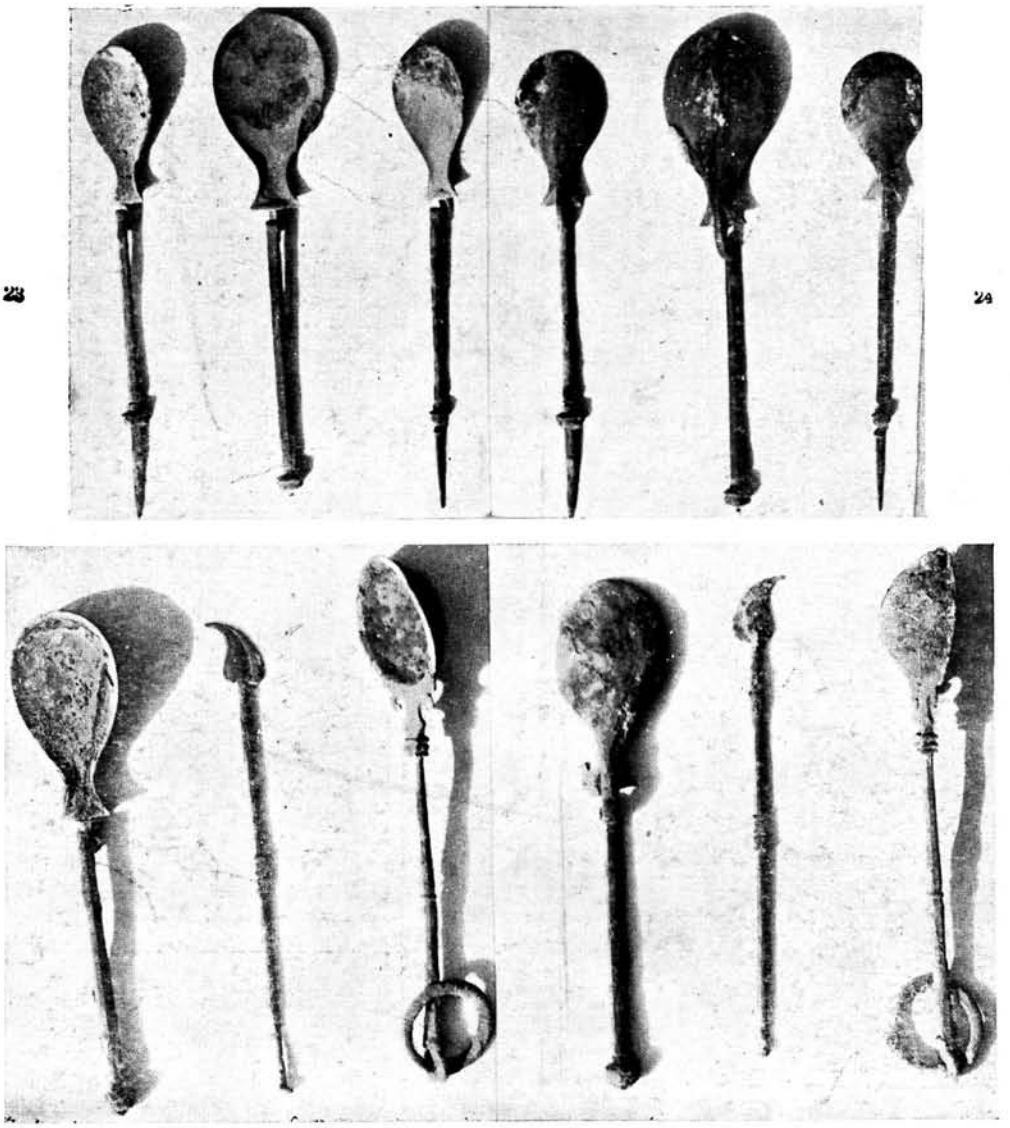
20

21

22

Figs. 17 a 22.—Objetos del pozo número 1.

23 24



25 26

Figs. 23 a 26.—Cucharillas, colador y lanceta del pozo número 1.

zos. Parte de un cuenco.—9. Sigillata clara con barniz vivo, fuerte y uniforme.

De cerámica gris son:

Una ollita de 18 cm. de alta (fig. 50), un cuenco de barro tosco, de 25 cm. de diámetro y 5,5 cm. de alto (fig. 48), y los fragmentos cuyos perfiles se reproducen en la figura 42:

1. Cerámica gris, ordinaria.—2. Cerámica gris, ordinaria.—3. Cerámica gris, basta.—4. Otro fragmento de cerámica gris.—5. Fragmento de cuenco de barro gris claro.—6. Fragmento de cuenco de barro gris oscuro.—7. Cerámica gris, basta, más oscura al exterior y parece enlucida con espátula.—8. Cerámica gris, clara, basta, parte de un cuenco.—9. Cerámica gris, clara, basta, parte de ollita.—10. Fragmento de ollita de barro gris claro.—11. Cerámica gris oscura y basta, de una ollita.—12. Cerámica gris, basta, con gris más oscuro al exterior.

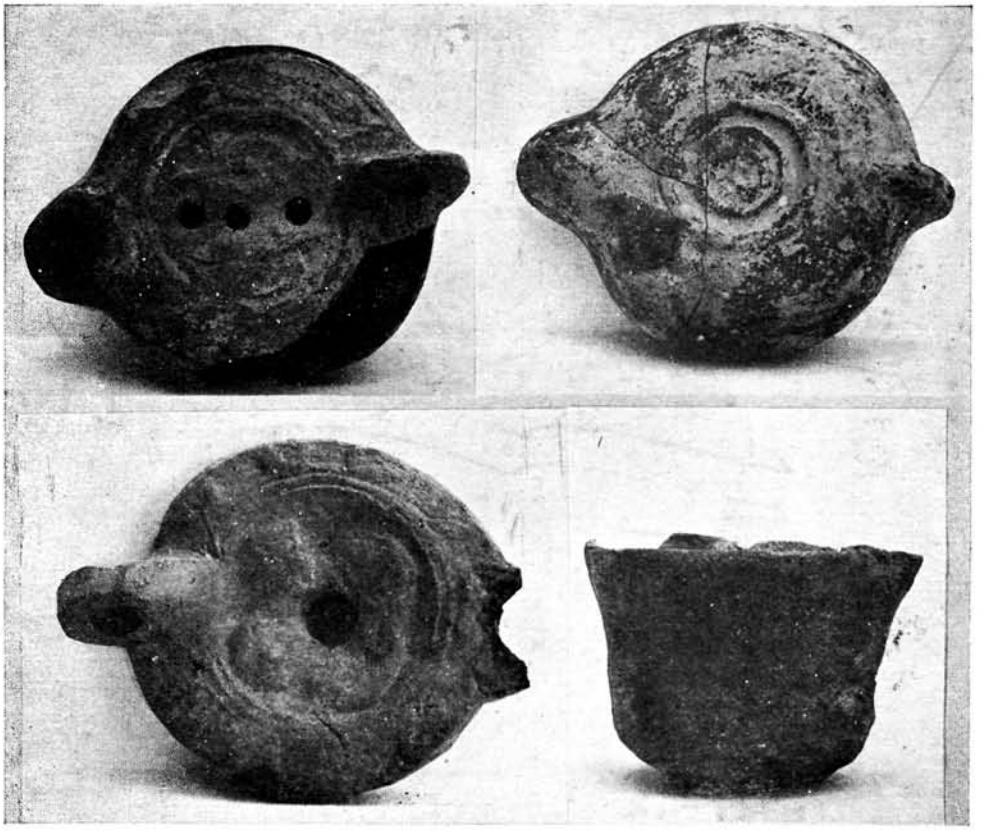
Una vasija en forma de oenochoe, pero en vez de ser cilíndrica, como éstos, tiene forma ovalada. Su barro es rojizo, con impurezas.

27

28

29, a-b

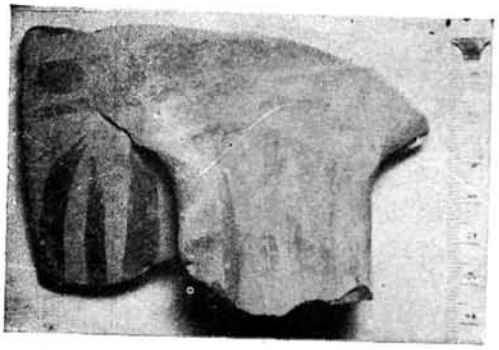
30, a

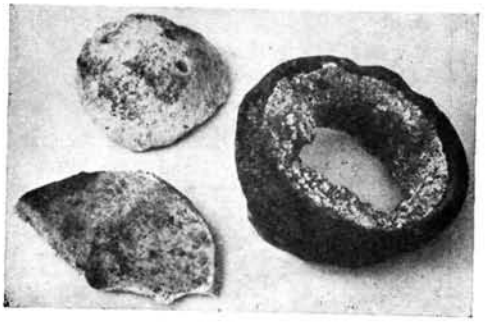


30, b

Figs. 27 a 30.—Lucernas y vasos de barro de los pozos número 2 (27) y número 4.

31





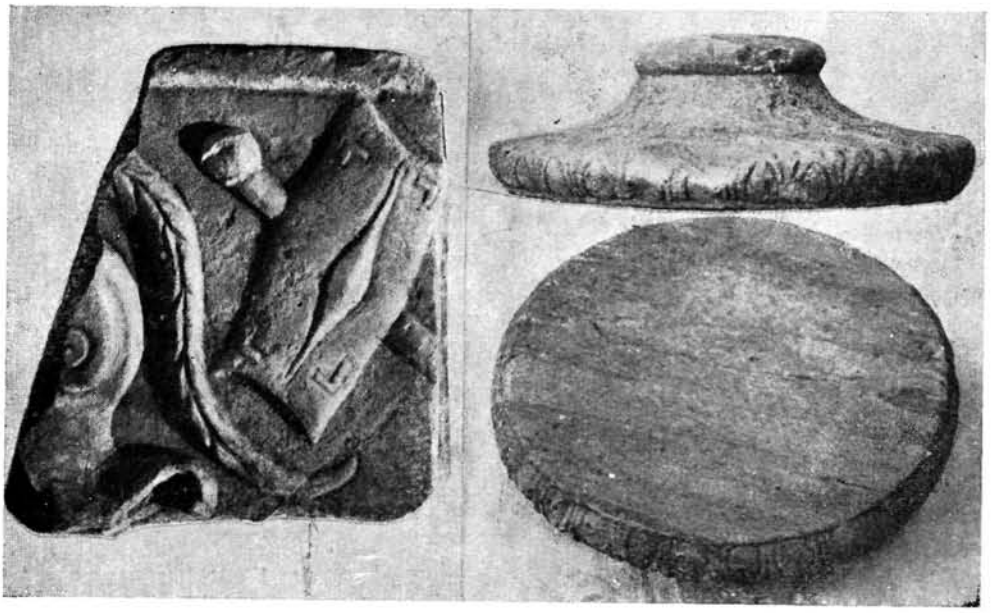
32

33

34

35

36



37

Figs. 31 a 37.—Cerámica y objetos de mármol del pozo número 2.

38
a-b

39
a-b

40

Figs. 38 a 40.—Cabeza tallada en pizarra del pozo número 2, y grafitos del pozo número 4.

Mide 15 cm. de alto, y 205 y 230 mm. sus respectivos diámetros de boca.

Boca cilíndrica de tubo o ánfora, de barro amarillo (fig. 52).

Vasija de barro claro, tosco, con vertedero en uno de sus lados, junto a la boca, y asa horizontal, pegada, en el lado opuesto (fig. 49).

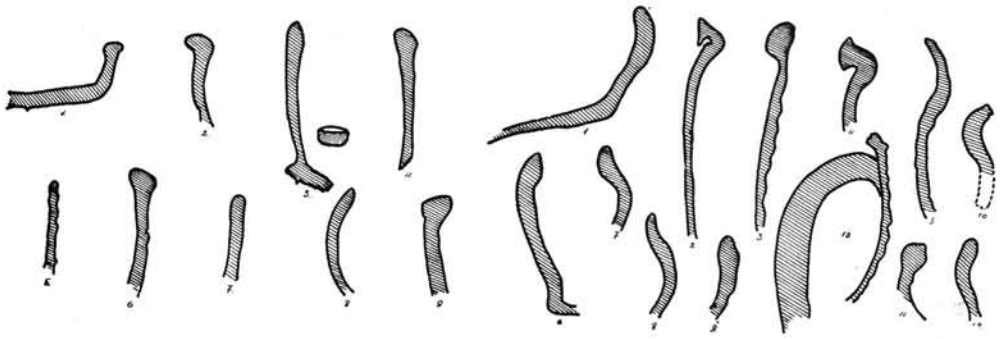
Parte superior de una vasija de cuello fino y asa con decoración de zonas o fajas claras del mismo barro (fig. 28).

De cobre fueron encontrados un cubo sencillo de 11 cm. de alto y 24 cm. de diámetro en la base, sin decorar, y fragmentos de un cubo con anillas laterales para sujetar el asa.

Tras la descripción de los materiales hallados en los cuatro pozos hemos de observar la circunstancia de que en todos han surgido varios fragmentos de estuco de pared pintados, con cierta homogeneidad en técnica y colores. Pinturas de esta clase decoraban algunas paredes que se descubrieron durante la excavación, así como en algunas de las paredes de la casa romana de la zona A. También se ha empezado a descubrir esta casa con pinturas murales en el espacio intermedio, de N. a S., entre ambas construcciones. Más al S. y al O. del lugar en que fue hallada la Dama de Elche han aparecido unas construcciones romanas en las que fueron hallados multitud de fragmentos de estos estucos, conservándose en bastante buen estado las pinturas que decoraban las paredes.

Todos estos vestigios, junto con otros que hemos podido observar en otros lugares de este yacimiento, denotan la existencia de un poblado que fue destruído, rellenándose más tarde con sus escombros los huecos de los pozos manantiales que allí existían. Según su estratigrafía, las casas con pinturas antes mencionadas se hallan situadas en el estrato cuarto, empezando por abajo, que cronológicamente corresponde a los siglos II y III después de J. C.

También hemos de observar que en tres de los pozos se han encontrado lucernas o fragmentos de ellas, que corresponden a la tipología de las que Lamboglia [6] encontró en un pozo de un edificio que data, grossomodo, en el siglo II después de J. C.



41 42

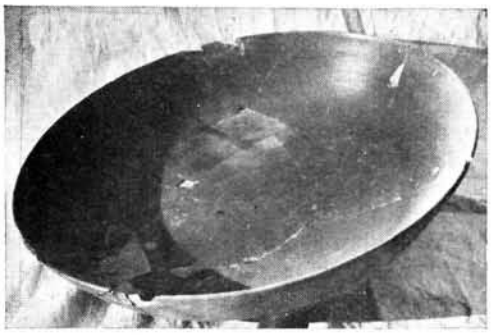
Figs. 41 y 42.—Perfiles de cerámica roja y gris, del pozo número 4.

Las lucernas encontradas en los pozos de La Alcudia coinciden en un todo con las estudiadas por Dressel, Lamboglia y Beltrán, por lo que consideramos a las encontradas en las ruinas de la antigua Illice como correspondientes a los siglos II y III después de J. C.

Los materiales más frecuentes y abundantes han sido las cerámicas, y entre ellas las que he llamado cerámicas rojas (sigillata clara). De algunas no se puede fijar fechas con exactitud, pero las podemos incluir en los siglos II o III. Hay otras cerámicas, encontradas en gran abundancia en el pozo núm. 4, que son las que Lamboglia llama Tipo C de la sigillata clara; según él, corresponden a vasos característicos, muy grandes, y páteras, muy difundidas y fechadas en la época de los Severos, a todo lo largo

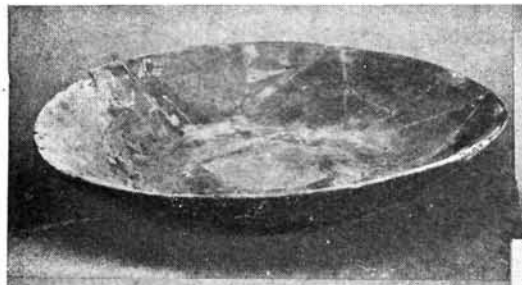
[6] *Op. cit.*, p. 199, y A. Beltrán y N. Lamboglia, "Apuntes sobre cronología cerámica", *PSANA*, 3, página 89.

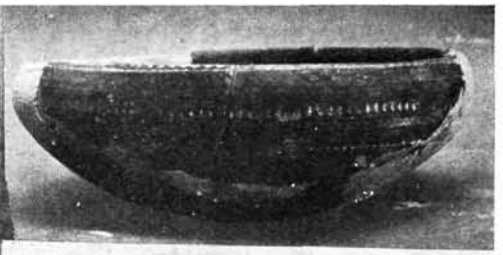
43



44

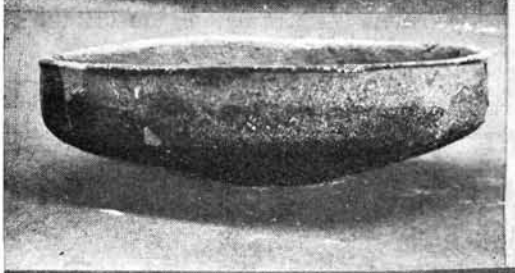
45

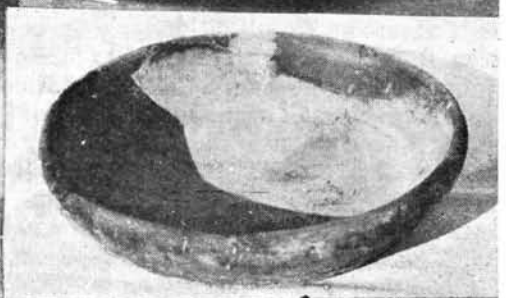




46

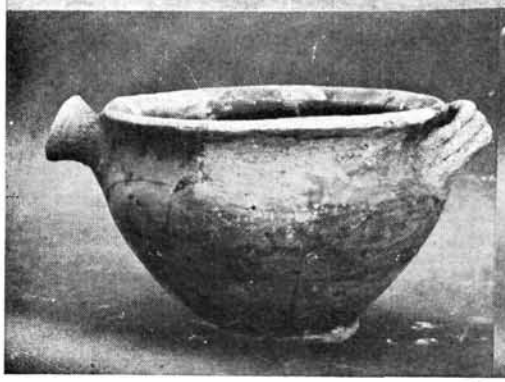
47





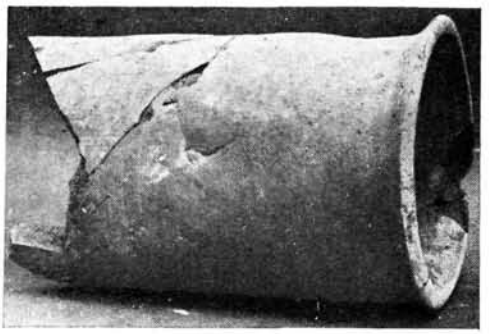
48

49



50

51



52

Figs. 43 a 52.—Cerámica del pozo número 4.

del siglo III hasta Galieno y más adelante. Hay un proceso de decadencia en este tipo, cuyas características son: paredes finísimas, pie rebajado, con el extremo más alto, que se eleva y penetra en el fondo. Con este tipo se hallan otros vasos semejantes y fragmentos sin clasificar, de barniz algo veteado o jaspeado.

Como vemos, también las cerámicas de los pozos aluden a las fechas de las pinturas murales y las lucernas, o sea los siglos II y III.

En tres de estos pozos han aparecido monedas: en el núm. 1, cuatro bronces de los emperadores Alejandro Severo (222-236), Gordiano Pío (238-244) y dos de Filipo padre (244-249); en el pozo núm. 2, un G. B. muy mal conservado, tal vez de Trajano, y otro de Treboniano Galo (251-254), y en el pozo núm. 3, un G. B. de Gordiano Pío (238-244) y otro de Filipo padre (244-249). Es decir, que las fechas de las monedas nos dan un período que comienza en el año 222 y termina en el 254, o sea siglo III.

Vemos, pues, que todas las manifestaciones arqueológicas que nos suministran los materiales encontrados en los cuatro pozos de La Alcudia se hallan acordes en su cronología, siendo en todas ellas el siglo III de J. C.; más concretamente, las monedas nos señalan la segunda mitad de este siglo como fecha en que fue destruído el poblado a que pertenecían los pozos y en la que debieron ser rellenados de escombros dichos pozos.

Se sabe que, tras la paz de los primeros siglos, los pueblos, confiados, no atienden a los medios de defensa propios de otras épocas, dedicando sus ejércitos a la defensa de las fronteras. La ausencia de ciudades fortificadas en el interior facilitó grandemente las invasiones del siglo III de J. C.

Parece bien probada la acción demoledora del paso de los germanos por Ampurias [7] y existen indicios bastante elocuentes de las invasiones en Badalona, Barcelona, Calafell, literarios respecto a Tarragona son explí- Sagunto y otros lugares. Los testimonios citos [8].

Vistos estos antecedentes, no nos parece aventurado atribuir a las invasiones de los francos la destrucción de este poblado de La Alcudia en tiempos de Galieno.

En cierto modo ratifica este criterio el hecho de haberse descubierto en este yacimiento otras casas que pertenecen a un poblado de fecha posterior, en el que no aparecen los materiales arqueológicos descritos, procedentes de los pozos y las casas del poblado que considero destruído en el siglo III, sino que en este otro poblado predomina, en forma muy considerable, la cerámica estampada y otros materiales (pendientes de publicación por el Seminario de Arqueología de la Universidad de Valladolid) que nos evidencian una cronología correspondiente al siglo IV y principios del V de J. C.

Todos estos datos nos inducen a pensar que la muralla, que en parte todavía se conserva al O. del yacimiento, pueda corresponder a la fase subsiguiente a la invasión del siglo III.—A. RAMOS FOLQUÉS.

7 M. Tarradell, "Sobre las invasiones germánicas del siglo III de J. C. en la Península Ibérica", *Estudios clásicos*, 15, T. III (1955), p. 95 y siguientes.

8 A. Ballesteros, *Historia de España*, I, p. 332.